

ANTE EL «MATCH» PARA EL TITULO MUNDIAL DE AJEDREZ (y 4)

ASI VIVE SPASSKY, EL CAMPEON RUSO

Spassky y su segunda esposa, Larisa —joven, bella y elegante—, viven con su hijo de cinco años —el «Bandido», como le llama cariñosamente Boris— en el quinto piso del más moderno y grande edificio de apartamentos de Moscú. Es uno de los pocos rusos que es propietario de un automóvil extranjero, que compró tras ganar con la selección de su país la Olimpiada de Siegen, 1970.

Sus ingresos mensuales son elevados para el nivel de vida y precios de la URSS: algo más de 500 rublos (al cambio, unas 35.000 pesetas), lo cual representa cinco veces más que el promedio de los obreros. Spassky podría

espectadores—, percibiendo una extraña emoción, dedicó a Spassky una estruendosa salva de aplausos.

Fischer, en cambio, llegó con retraso —siete u ocho minutos—, para evitar a los fotógrafos. Fue una partida durísima, en la que se repitió una línea que habían jugado cuatro años antes, en Santa Mónica. «Bobby» mejoró su defensa y logró una posición satisfactoria, pero sucumbió ante el sutil juego táctico que desplegó el campeón y perdió el juego al arriesgar excesivamente. Al terminar la partida, Fischer estaba demudado y abandonó bruscamente la sala, sin querer firmar en el tablero donde habían jugado, como le pidieron, pa-

que deja paso al instinto de conservación. Con estas palabras, más o menos, me explicó Spassky sus dificultades. «Además, contra el campeón, todos juegan con mayor interés y el empate les satisface, normalmente, y ya sabes los riesgos que entraña querer ganar a toda costa, con el alto nivel que ha alcanzado el ajedrez.»

Y, con todo ello, su temperamento perezoso.

Ante el «match» decisivo

Pero contra Fischer, Spassky sabe que tiene que luchar duramente. Cuenta a su favor con un resultado favorable (tres victorias y dos empates, de cinco partidas), y, sobre todo, dispondrá de su magnífico equipo de analistas y preparadores, que forman los grandes maestros: Bondarevsky —director y planificador—, Krogins —el sociólogo, frecuente rival de Spassky en los comienzos de su carrera—, Geller —excepcional analista, para las partidas aplazadas— y, finalmente, Nei, colaborador eficaz del anterior.

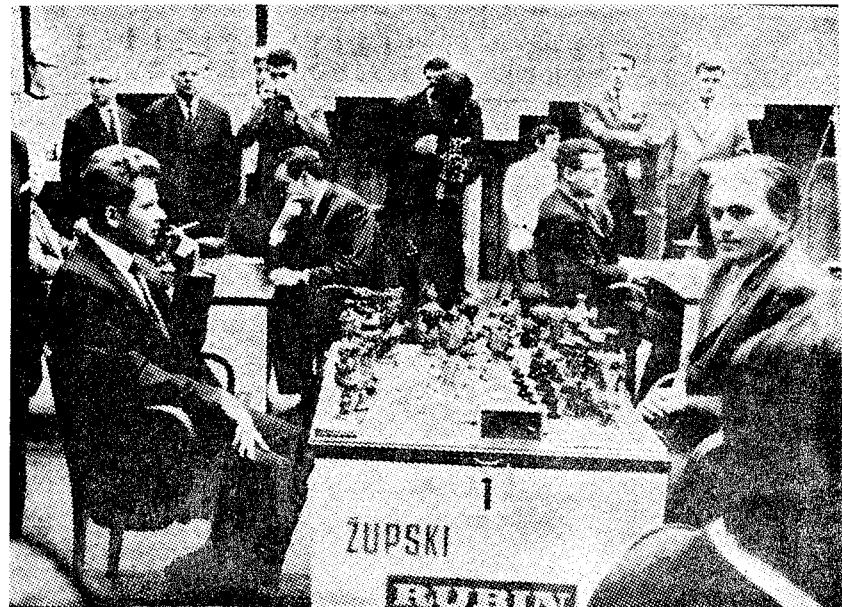
Un perfecto equipo auxiliar, mientras Fischer prefiere trabajar solo y, normalmente, apenas utiliza los servicios del gran maestro Evans, su habitual acompañante técnico. «Bobby» tendrá, en este aspecto, un tremendo «handicap».

Los pronósticos son bien dispares. Por un lado, los resultados obtenidos por ambos contendientes en sus últimas actuaciones, pesan mucho en el ánimo de un amplio sector de la crítica. Incluso en Rusia, hay quien opina que sería conveniente un triunfo de Fischer, para remover el complejo de superioridad allí existente. El veterano Salo Flohr —uno de los grandes maestros más fuertes de los años treinta y hoy experto crítico— ha ido más lejos, al escribir: «Fischer es un gran pez—ha dicho él mismo—, pero veremos si puede comerse una carpa.» Con este juego de palabras alude al nuevo as soviético, el joven de veintidós años Anatoli Karpov, ganador de dos importantes torneos recientemente: el «Memorial Alekhine», de Moscú, y el de Hastings (Inglaterra). ¿Desconfía Flohr de las posibilidades de Spassky?

El ex campeón Botvinnik, en cambio, se muestra decididamente en favor de su compatriota: «Visto en conjunto, considero a Spassky más fuerte que Fischer. Spassky es un maestro muy polifacético y un buen psicólogo, y esto lo ha demostrado innumerables veces.» Larsen, batido netamente por Fischer (0-6) en 1971, está también firmemente convencido del triunfo de Spassky: «Boris conoce bien sus medidas». Otro derrotado, Petrosian, ha dicho: «No pue-



Boris Spassky, campeón mundial



Aquí vemos una actitud característica de Spassky, antes de iniciar una partida con Larsen. La serenidad del campeón, es una de sus facetas más acusadas

de las cosas que me hace menos vulnerable que «Bobby» es mi habilidad en aceptar la derrota.»

Hay una cosa cierta, en la que todos convenimos: será una lucha magnífica, áspera y llena de emoción. ¿El vencedor?, una gran incógnita que quedará despejada al término de este encuentro que tanto interés ha despertado.

umentar fácilmente esta cifra con exhibiciones de simultáneas o conferencias, pero no tiene mayor interés. Es de los pocos ases soviéticos que no ha escrito un libro sobre cualquier tema ajedrecístico.

A los treinta y cinco años, su carácter es jovial y tiene una vis cómica extraordinaria, realizando perfectas imitaciones humorísticas. Sigue siendo tan afable como cuando le conocí en 1955, y disfruta «peleando» con los niños, como pude comprobar durante los Torneos de Palma y en mi casa, o cuando cuenta las «hazañas» de su «Bandido».

Durante el juego su aspecto es muy serio. Rara vez bromea con los restantes jugadores que pasean en espera de las respuestas de sus adversarios. Un día le dije que parecía un competidor nato. Su respuesta fue rápida: «No. Es mi profesión la que me hace ser así.»

Al contrario de Fischer, es paciente y amable con los periodistas y fotógrafos. El sabe que es una figura de interés mundial, que puede ayudar, y debe hacerlo, a la causa del ajedrez.

La escuela de Leningrado

Spassky en un característico exponente, en su estilo de juego, de la compleja, muchos llaman «diabólica», escuela de Leningrado, como el desaparecido gran maestro Tolush y como Korchoi. El primero guió sus pasos en buena parte de su carrera y quizá de él provenga su escasa dedicación a las aperturas, si la comparamos con la exagerada atención que les prestan sus colegas. Así, aunque su repertorio es muy amplio, Spassky muestra marcada predilección por determinadas variantes, que no vacila en repetir frente al mismo adversario al cabo de los años, sin temor a las mejoras que éstos puedan introducir en sus esquemas. El confía en sus dotes para el juego táctico, cuya fuerza es tan extraordinaria que hacen olvidar a veces sus profundos conocimientos estratégicos.

Un claro ejemplo lo tenemos en su última confrontación con Fischer, en la Olimpiada de Siegen. Fischer había batido claramente a Petrosian en el «match» Rusia-Resto del mundo y se había mostrado en gran forma en el Torneo de Zagreb. Había anunciado que acudía a la Olimpiada para «vencer a Spassky y demostrar quién era el verdadero campeón».

Los críticos especulaban sobre la posible formación rusa en el «match» Rusia-Estados Unidos, de la final. ¿Jugaría Spassky o rehuiría un encuentro de tanto compromiso personal?

Recuerdo haber comentado en mi sección habitual cuánto me impresionó ver a Spassky dirigirse a la sala de juego aquella tarde, paseando con sus compañeros de equipo. Iba reconcentrado, caminando con un andar firme. El maestro español, Ricardo Calvo —con quien iba conversando— y yo nos miramos; en nuestra mente había aparecido el mismo pensamiento: «Es el luchador que va al combate». Diez minutos antes de comenzar las partidas, Spassky penetró en el recinto de juego, se despojó de la chaqueta, se sentó y encendió un cigarrillo. El público, que aquel día abarrotaba el local—más de cuatro mil

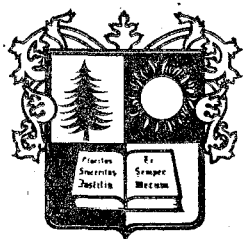
ra regalárselo al embajador ruso que había presenciado este encuentro.

Spassky no se ve afectado por una derrota y se muestra mucho más peligroso después de perder una partida. Este poder de recuperación tiene singular importancia en una larga lucha individual, como es el «match» para el título.

El peso de la gloria

Se especula mucho con los éxitos conseguidos por Fischer y los mediocres resultados de Spassky, en los dos últimos años. El campeón, como sus predecesores, no ha logrado brillar en los torneos, lo cual tiene una explicación psicológica. Algo así como el peso de la corona, el peso de la gloria. Ha alcanzado su meta, el título mundial, y con ello se pierde el espíritu ambicioso

En Alava un Colegio para Cataluña



«IZARRA»



IZARRA (ALAVA) V CURSO INTENSIVO DE VERANO

DE INTERES PARA LOS PADRES MESES DE JULIO Y AGOSTO

Este Colegio se complace en comunicar a ustedes que el próximo día 7 de julio, dará comienzo nuestro tradicional V CURSO INTENSIVO DE VERANO que tantos éxitos ha venido cosechando en años anteriores.

21 profesores licenciados y especializados en todas las materias dirigirán el curso, organizado de forma tal que se garantice el máximo aprovechamiento del alumno.

— Todos los cursos de Enseñanza General Básica desde los cinco años.

— Bachiller Elemental (segundo, tercero y cuarto).

— Bachiller Superior (quinto y sexto). Letras y Ciencias.

— C. O. U., con materias comunes y todas las optativas.

— Idiomas: francés, inglés, alemán.

— RECUPERACIONES DE EVALUACIONES para setiembre, todos los cursos.

- Repasos, cultura general, ortografía, redacción, etc.
- Actividades complementarias: Dibujo técnico y artístico por profesores titulados.
- Deportes: Curso de judo, balonmano, baloncesto, hockey. Curso de ajedrez. Curso de aprendizaje de natación. Tenis.

Magnífica residencia e instalaciones pedagógicas. Aire puro y sol a una altitud de 800 metros. Buenas comunicaciones en RENFE con toda España. Solicite información y reserva de plazas a la Secretaría del Colegio o llamando al teléfono número 1 de Izarra.

DE 18 A 20 ALUMNOS POR CURSO

Se admiten alumnos de todos los Cursos de Enseñanza General Básica, desde los 5 años, en Residencia y con personal especializado en pedagogía infantil. Idiomas desde los 5 años. Instalaciones propias y separadas para alumnos comprendidos en la edad de 5 a 8 años. Trato esmerado y familiar, alimentación sana. Clima ideal a 800 mts. de altitud.

RESERVA DE PLAZAS PARA EL PROXIMO CURSO PLAZAS LIMITADISIMAS. ¡APRESURESE!